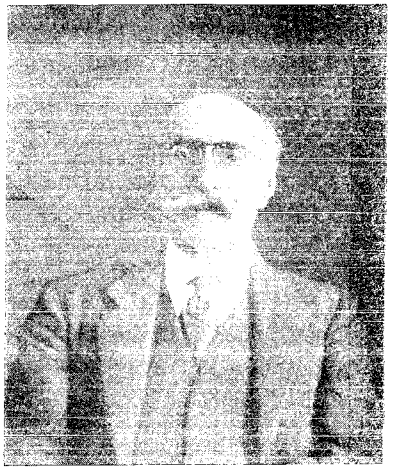

Dr EUGENIO F. RAMIREZ

En Corrientes, su provincia natal, donde accidentalmente se encontraba desempeñando una comisión que le confiara el Presidente del Departamento, ha fallecido el 7 del actual, víctima de una catástrofe ferroviaria, el doctor Eugenio F. Ramírez, médico inspector de la Sección de Ejercicios Profesionales de la Repartición.

Con la violenta é inesperada desaparición del doctor Ramírez, la institución sanitaria nacional pierde á uno de sus viejos y meritorios servidores; el cuerpo médico argentino á uno de sus elementos de mayor significación y prestigio; las instituciones políticas á un esforzado campeón de sus privilegios y de sus progresos democráticos; la sociedad á uno de los exponentes de su cultura; los centros científicos é intelectuales á uno de sus entusiastas é infatigables trabajadores y por último, la histórica, la altiva Corrientes, la ennoblecida por cien victorias y otros tantos desastres, está acongojada y triste, vistiendo la negra túnica de duelo ante el derrumbe de esta columna que, sin ser de mármol, de bronce ó de piedra, era fuerte y robusta y la que mejor simbolizaba fuera del terruño, la prosopopeya y las virtudes patriarcales de los ciudadanos de la idea, del pensamiento y del patriotismo austero que dieron realce y renombre á la tradicional altivez correntina.

Parécenos que la máxima de Walter Scott «jamás es-

tar sin hacer algo» fué la norma de conducta del extinto doctor Ramírez, pues en vida fué un trabajador entusiasta, un eficiente colaborador de alto vuelo en las tareas que le tocó actuar, desplegando las cualidades de un espíritu superior, imprimiendo á sus actos el sello peculiar de su temperamento ardiente y cálido, acrecentando las peculiaridades de su ser moral perfecto, equilibrado, hasta destacar su personalidad en la cima donde se posan los caballeros sin tachas y sin sombras.

La labor intelectual del doctor Ramírez ha sido larga y proficua, y lamentamos carecer de los elementos y antecedentes de ella para exhumarla aquí, en estos momentos en que acalladas las pasiones de los hombres se llega al límite donde la verdad y la justicia imperan, extendiendo un dique que separa y nivela la obra verdadera, que es estímulo, que es guía y norma de una vida, de aquella otra obra enjendrada por las turbulentas y agitadas luchas en pro de un ideal ó de una aspiración general.

Diputado á la Legislatura de Corrientes apenas egresado de la Universidad de Buenos Aires y Ministro de Gobierno de la misma provincia en la administración Derqui, cúpole en este último cargo autorizar con su firma la promulgación de la ley vigente aún sobre ejercicio del arte de curar. Senador en la Legislatura de la provincia de Buenos Aires, cuyo mandato terminó en Abril último, tuvo una actuación digna de su talla de intelectual, presentando diversos importantes proyectos entre los que merecen mencionarse, la instalación de hospitales regionales en algunas ciudades importantes de dicha provincia y otro reformando la ley actual sobre ejercicio de la medicina, farmacia y anexos. Sin contar con las distintas comisiones de carácter científico que se le confiaran por el Departamento en el largo lapso de tiempo que median entre 1884 hasta el día de su muerte, el doctor Ramírez desempeñó en la repartición los siguientes puestos:

Médico de Sanidad en 1884.

Jefe de la sección de Epidemiología y Legislación Sanitaria en 1896.

Médico Director en 1904.

Médico de la Sección de Ejercicio Profesional en 1905.

En los «Anales» como Secretario de Redacción prestó también el concurso de su erudicion é ilustración, publicando diversos artículos de índole científica, entre los que anotamos:

Informe sobre reglamento del Hospicio N. de Alienadas. —1896.

La viruela en Buenos Aires con relación á la vacuna, en 1901.

Mortalidad por enfermedades infecto-contagiosas, en la Capital Federal en 1900 y 1901.

La vacunación obligatoria en 1902.

La vacunación en el Neuquen en 1905.

Fué autor de diversas obras de higiene social muy importantes, de las que recordamos y mencionamos las siguientes:

¿La tuberculosis debe ser un impedimento impediente para la celebración del matrimonio? Tesis de Doctorado 1880.

Elemento de Higiene Escolar.—1886-1888.

Profilaxia Pública de la Sífilis.—1887.

Patronato y asistencia de la infancia en la Capital de la República.—1892.

La Tuberculosis en Buenos Aires.—1898.

Como director de la Asistencia Pública y Administración Sanitaria en 1890, demostró condiciones de organizador y de actividad recomendables, en esta época difícil de nuestra historia política.

En Julio de 1905 el gobierno le nombró Delegado al tercer Congreso Científico Latino Americano celebrado en Río de Janeiro en Agosto del mismo año.

En este Congreso el Dr Ramírez, perfiló una vez más sus condiciones de médico preparado y estudioso, conquistando un nuevo triunfo en la noble lid del pensamiento y de la idea, justa que fortifica por que no destruye, que dignifica por que no envilece, que eleva por que representa el esfuerzo de la inteligencia y de talento entre celebridades mundiales, que aproxima hombres, ideas y tendencias por lo grandioso del pensamiento que le da origen y vida; que es grande, noble y sublime, por que se ventilan en ella los progresos de las colectividades y ese triunfo no deja de ser una victoria y un orgullo para el que lo obtiene invocando los sagrados intereses de la humanidad.

Por es pacio de seis años fué nuestro primer jefe inmediato cuando estaba á su cargo la Sección de Epidemiología y Legislación Sanitaria, y cúmplenos manifestar con sinceridad, con profunda verdad, que siempre encontramos al jefe correcto en sus procederes, bondadoso, afable y en más de una ocasión nos distinguió con conceptos honrosos que antes y aun ahora mismo consideramos ese elogio no como un exponente de nuestro mérito para recibirlo y aceptarlo, sino debido á ese espíritu selecto que se ha extinguido cuando aun podía ser útil al país y á las instituciones, porqué sin disputa, sin exajerar, sin pretender pasar por necrólatra á lo que nuestra pluma se resistiría por más de un concepto y también por temor de profanar esta tumba recién abierta,

el doctor Ramírez estaba suficientemente preparado para brillar con luz propia en un escenario más vasto aun del que le cupo ocupar en su vida de labor intensa y fecunda.

Un ciudadano de esta estirpe, que por espacio de varios lustros contribuyó con su claro talento y con las finezas de su espíritu, al mayor perfeccionamiento de las instituciones y á la mejor cultura de los elementos constitutivos de su país; que puso sin reservas claudicantes, sin temores pueriles, sin cobardes desfallecimientos en la hora solemne de la prueba el concurso de sus en apariencia decaídas energías, de su fe, de su austeridad, con la entereza que dá el carácter y con los estímulos que impulsan avanzadas y profundas convicciones; un hombre de este volúmen intelectual y moral, que enaltecía á la modestia, que perfilaba á la virtud con carácteres bien marcados, que la bondad ingénita, tenía en él á uno de sus predilectos cultores, tenía derecho, indiscutiblemente adquirido á contemplar desde la penumbra el magestuoso Sol de Mayo alumbrando con su potente luz de Centuria las páginas de la historia pátria, de esa historia que admira el orbe, que los «libres del mundo» le entonan himnos triunfales, y que los hombres de todas las razas y de todas las latitudes la saludan como el Génises de la Libertad y la consideran la tumba de las tiranías.

El destino, misterioso arcano de lo divino y de lo terrestre, abismo insondable de la inteligencia humana, ha dispuesto lo contrario; ha impedido que el aura matinal del 25 de Mayo de 1910 agitara suave, apaciblemente las blancas canas que adornaban en medio de su lógico y natural desconcierto esa cabeza en la que sin duda germinaron los bellos pensamientos engendrados por la Revolución de 1810 y cuando el espirítu sutil que la animaba y fortalecía pensaba talvez embriagarse con el éxtasis que produce en ciudadanos de extirpe republicana democrática, el recuerdo de la Magna fecha.

Y para terminar este desaliñado artículo hecho sin pretensiones de ningún género y sí como un recuerdo cariñoso hacia el que supo ser bueno sin debilidades, cariñoso sin autoritarismo, séanos permitido exhumar como corolario de lo anteriormente expuesto, dos párrafos de una carta privada del ex Presidente del Departamento doctor Eduardo Wilde, que en pocas frases, algo así como quien dá una pincelada al pasar olvidada por el artista en el retoque del cuadro predilecto de sus quiméricos ensueños, condensando la personalidad del extinto nos decía «Ramírez es un amigo que aprecio deveras y un médico muy distinguido». «En mi memoria escrita para ser presentada

» al Congreso sobre niños que debe reunirse en esta ciu-
» dad (Bruselas) en Marzo próximo (1903) lo cito á él, cito
» sus obras y hasta transcribo sus frases».

Cuando le hicimos conocer esto el doctor Ramírez sonrió, con esa bondadosa sonrisa tan caráteristica en él y atribuyó el merecido elogio á su amistad con el autor. Nosotros discrepamos en absoluto con su modo de pensar porque Wilde (permítasenos esta expresion familiar) no ha de haber antepuesto los sentimientos emanados de la amistad á los dictados de la justicia y á los afectos de la verdad.

J. Silvestre Peña.